

Unidad Popular: Respuesta al discurso del Ministro de Hacienda Andrés Zaldívar Larraín

26 de septiembre de 1971

El Comando Nacional de la Unidad Popular ha analizado detenidamente las apreciaciones sobre la situación económica nacional contenidas en la exposición del Ministro de Hacienda, del día 23 de septiembre. A partir de ese análisis, ha considerado indispensable dirigirse a la opinión nacional a fin de precisar algunos conceptos fundamentales.

Los problemas que se están enfrentando requieren de una visión objetiva, que no oculte su magnitud, pero que tampoco los revista de un alarmismo y una imagen de caos que no responde a los hechos.

1. – No representa una visión objetiva trazar un cuadro idílico de la economía chilena con anterioridad a la elección del 4 de septiembre. Por variados que sean los índices parciales que se exhiban –sobre los que habría mucho que decir, y lo diremos en su momento– es un hecho que muchas decenas de miles de trabajos chilenos estaban sin empleo. Es un hecho que la inflación se hacía más aguda, hasta el punto de que el gobierno operaba desde comienzos del año sobre la base de una inflación de 30 por ciento y que esa cifra se había alcanzado ya en agosto. Es un hecho que se encontraban ya deprimidas actividades económicas importantes, como la construcción. Es un hecho que el desarrollo económico nacional había sido extremadamente lento en los últimos años y seguía siéndolo, quedándose muy a la zaga del que vienen registrando otros países latinoamericanos.

En resumen, el sistema mostraba su incapacidad para superar los problemas fundamentales de la economía chilena y sus consecuencias sobre la población. Esto es evidente y lo confirman los propios resultados electorales, en que una clara mayoría se pronunció por cambios fundamentales que abrieran nuevos caminos para sobrepasarlos.

2. – Sostenemos que tampoco se ha ofrecido una visión objetiva sobre los acontecimientos posteriores al 4 de septiembre. Se dan cifras globales sin señalar los cambios de tendencias y las recuperaciones que muestran diversos índices, desconociendo que después del deterioro producido en la semana del 7 al 11 de septiembre, la situación posterior ha tenido un notorio cambio. No mencionarlo, lleva a crear un clima de falso alarmismo. Por ejemplo, el informe del Ministro Zaldívar, señala que ha habido una disminución de 920 millones de escudos en el nivel de depósitos en el mes de septiembre tomando los datos correspondientes hasta el día 14; al dar esta información, el ministro olvida señalar que el nivel de depósitos a la vista –según antecedentes de la Superintendencia de Bancos– llegó a su punto más bajo el día 10 de septiembre habiendo experimentado luego un claro repunte. Y situaciones similares es posible observar en otras formas de depósitos. Vale decir, bajo la aparente objetividad de una cifra global, se oculta la real evolución de la situación. Igual cosa sucede con los retiros comprometidos en las Asociaciones de Ahorro y Préstamos. Es efectivo que los retiros comprendidos entre el 7 y el 17 de septiembre son,

aproximadamente, 340 millones de escudos; pero también lo es que mientras entre el 7 y el 11 de septiembre los retiros comprometidos alcanzaron a 278 millones, aproximadamente, en la semana del 14 al 17 de septiembre estos retiros descienden bruscamente a un monto de 62 millones de escudos, aproximadamente, y muchos ahorrantes han notificado la cancelación de sus órdenes de giros.

Afirmaciones similares se observan a lo largo de la intervención del Ministro Zaldívar, e incluso ellas son matizadas en otros párrafos con adjetivos tales como "disminución brusca", "paralización generalizada" y otras apreciaciones subjetivas, que llevan igualmente a acentuar el clima alarmista. Por ejemplo, se habla de "paralización generalizada" en la construcción, "salvo en aquellas construcciones que están directamente vinculadas al sector público", sin advertir que estas últimas representan alrededor del 70 por ciento de la inversión en este sector. Se mencionan cifras de descenso en la producción. Pero no reconoce, al mismo tiempo, que los sectores más decisivos, cobre, acero, petróleo, hierro, carbón, transporte, lejos de estar sumidos en la parálisis que el ministro presume, se encuentran trabajando a ritmo normal, sin siquiera detener sus planes de expansión.

3. – Más grave aún que lo anterior es que se pretende hacer creer que la causa del fenómeno económico que estamos viviendo, reside en la libre elección adoptada democráticamente por el pueblo chileno en las urnas. El acatamiento de la voluntad popular se ha manifestado ampliamente en estos días, desde el momento que vastos sectores ciudadanos que no votaron por Salvador Allende, han reconocido que el país se ha pronunciado mayoritariamente por llevar adelante cambios profundos. Más de los dos tercios del electorado se pronunció por la sustitución de capitalismo y neocapitalismo.

El pueblo tiene claro que las verdaderas causas de esta alteración económica transitoria, residen en la actitud de abierta resistencia sediciosa en que se han colocado los grupos oligárquicos que han dominado la economía del país.

Si alguna confianza desapareció con la elección histórica del 4 de septiembre, es la que tenían esos grupos de continuar dominando la vida del país, al ver destruidas sus expectativas de volver a profitar del poder político. En cambio, ese mismo resultado ha producido la confianza activa de vastas masas de trabajadores, empleados y pequeños y medianos empresarios.

En la propia declaración del Ministro Zaldívar, se advierte el papel que en esta situación transitoria ha tenido la actitud de ciertos monopolios, mediante arbitrarias alteraciones en las modalidades de pago, la cancelación de pedidos u órdenes de compra, la negativa de entregar materia prima, a cancelar facturas, hechos todos que se registraron concertadamente a partir del día lunes 7 de septiembre.

4. – Sin embargo, el señor Zaldívar y el Gobierno guardan un extraño silencio sobre el significado del proceso. Para él, pareciera no haber ninguna clase de responsabilidades de los clanes económicos que están manejando cuantiosos recursos y vastas actividades.

La exposición del ministro omite cualquier referencia a estas causas de forma. Frente a ello hay que decir claramente que no es legítimo que se haga una enumeración de problemas, se desechen soluciones y no se señalen, al mismo tiempo, las medidas que adoptarán por parte de quienes tienen

la responsabilidad de Gobierno. En este momento esa responsabilidad no es nuestra. Aún así, formulamos hace algunos días un conjunto de sugerencias, encaminadas a apoyar a los empresarios que se ven afectados por situaciones ajenas a su voluntad y que desean honestamente superar, y a que se identifique a quienes están deliberadamente procurando agravar esas situaciones.

Estamos ciertos de que, en las condiciones presentes, una política más amplia y flexible de créditos y la aceleración de programas de inversión pública tendrían efectos positivos, y no significarían un factor de inflación desbocada como lo sugiere el informe del Ministro de Hacienda. Es indiscutible que una reanimación de la demanda, por las vías sugeridas por la Unidad Popular, se traduciría en corrientes adicionales de ingresos y ventas que permitirían un mejor uso de la capacidad productiva. Asimismo, las corrientes financieras que la acción del Gobierno puede crear, solamente sustituirían el monto de liquidez retenida innecesariamente fuera del sector bancario. Lejos está de nuestra intención una política de dinero fácil; por el contrario, señalamos en las sugerencias entregadas la necesidad de un uso condicionado de la expansión del crédito sobre la base de operaciones ligadas efectivamente a la producción y al empleo.

En cualquier caso, el país tiene el derecho a reclamar una definición positiva sobre la forma en que el Gobierno encarará la situación inmediata.

5. – Nuestra responsabilidad directa comienza el día 4 de noviembre. A partir de entonces, la puesta en marcha del programa que el pueblo de Chile ha elegido, permitirá controlar los factores estructurales que han originado el proceso inflacionista y crear definitivamente condiciones de estabilidad. La nacionalización de los bancos y las riquezas básicas, la captación de otros excedentes que salen del país, la planificación del comercio exterior y la eliminación de los monopolios, otorgarán al país el instrumental básico para detener las presiones inflacionarias. Dejarán de existir estas presiones derivadas de las expectativas de especulación de los sectores monopolistas, a la par que se reforzará el poder de compra de los trabajadores, estimulando así la producción, lo que beneficiará la actividad de las empresas pequeñas y medianas. De este modo se generará una reactivación rápida de la producción y la ampliación del empleo, al utilizarse plenamente la capacidad productiva.

6. – Finalmente, reiteramos una vez más que la responsabilidad del Gobierno del Sr. Frei alcanza hasta el 3 de noviembre y no sólo hasta el 3 de septiembre, como lo afirma el Sr. Zaldívar. Esto es lo que la Constitución ordena y, por lo tanto, la actual administración será juzgada también por su gestión en los últimos sesenta días de su mandato constitucional.